

TENDENCIAS FUTURAS DE LA ORIENTACION UNA PERSPECTIVA ECOLOGICA Y DE CALIDAD DE VIDA

Angelina Abarca Molina

Introducción

Reflexionar sobre las tendencias futuras de la Orientación como profesión en el momento actual, es pertinente por las siguientes razones.

En primer lugar, los orientadores reconocemos, como afirma Whiteley (1984), que ayudar a la gente joven a planear su futuro, es una de nuestras principales funciones. De igual forma, es imprescindible que nosotros también dediquemos el tiempo necesario a la reflexión y estudio sobre el porvenir de nuestra profesión. Esto es particularmente indicado en esta época en que nos encontramos a escasos ocho años de ingresar, no solo a un nuevo siglo sino a un nuevo milenio. Esta especial circunstancia, unida al complejo mundo del presente y al desconocimiento del futuro, crean una sensación de incertidumbre que según Wilson y Rotter (1982) y Aubrey (1983) caracterizarán a las próximas décadas. La reflexión y el estudio sobre el futuro de la Orientación pueden ayudar a plantear predicciones, que si bien no serán precisas sino tan solo tendencias generales paralelas a la evolución de la sociedad, sí ayudarán a disminuir la incertidumbre que produce lo desconocido y, quizás más importante, a transformar esas predicciones en acciones previsoras, como advierte Bell (citado por Aubrey, 1983).

En segundo lugar, una reflexión como ésta, demuestra que la profesión ha alcanzado su madurez en nuestro país. Esta tendrá 35 años al finalizar el presente siglo y eso le da la necesaria experiencia para planear su futuro con base en ese rico bagaje de su pasado.

Al plantearse la pregunta: ¿está lista la Orientación para ingresar al siglo XXI?, Scher

y Good (1990) dicen que como a casi todas las preguntas importantes en asuntos relacionados con la conducta humana, la respuesta es tanto afirmativa como negativa pues la historia de la Orientación en los Estados Unidos de Norteamérica ha reflejado una preparación para el provenir pero también ha ignorado tendencias importantes.

Una revisión minuciosa de todos los ejemplares de la publicación "Journal of Counseling and Development", aparecidos entre 1980 y 1992, demostró que desde 1982 aparecen artículos que plantean esta preocupación por el futuro de la profesión en los Estados Unidos de Norteamérica. Este artículo pretende explorar las tendencias futuras de la Orientación en Costa Rica.

Desarrollo del estudio exploratorio

Para contestar la pregunta: ¿cuáles serán las áreas que se desarrollarán en Costa Rica en el campo de la Orientación en los próximos 15 años?, la revisión de literatura profesional que acabo de mencionar, sugirió la idea de realizar un sondeo con un pequeño grupo de orientadores, aplicando algunos elementos de la técnica delphi de investigación.

Como afirman Daniel y Weikel (1983) y Heath, Neimeyer y Pedersen (1988), la técnica delphi es la mejor herramienta disponible para predecir el futuro. Consiste en solicitar y combinar las opiniones de un grupo de expertos sobre el desarrollo futuro de un campo. Esta técnica se basa en la idea de que varias mentes son mejores que una sola para hacer predicciones sobre el futuro y en que los expertos, en un ambiente de comunicación controlado, pues no hay contacto personal entre ellos, y

libres de presiones, harán juicios basados en el pensamiento racional. La técnica ha probado ser eficaz en generar predicciones muy exactas. Martini (citado por Heath, Neimeyer y Pedersen, 1988) cree que 15 expertos es un número adecuado para obtener resultados confiables. La selección cuidadosa de los expertos, con base en su experiencia, es fundamental en esta técnica. Aún así, la selección es en alguna medida un proceso arbitrario.

Procedimiento metodológico

El grupo de expertos, todos orientadores de profesión, a quienes se les solicitó participar en la investigación y los que efectivamente participaron, se muestra en el Cuadro No. 1.

CUADRO No. 1

Participantes seleccionados y respuestas recibidas según centro de trabajo

Centro de trabajo	Participantes seleccionados	Respuestas recibidas
Unidades de vida estudiantil U.C.R.	7	5
Departamento de Orientación M.E.P. y Asesorías Regionales	3	3
Departamento de Orientación U.N.A.	2	0
Instituto Nacional de Aprendizaje	3	2
Orientadores de centros educativos de III y IV ciclos y del Sistema Penitenciario	3	2
Orientadores recientemente jubilados	2	1
Total	20	13

Se decidió seleccionar 20 participantes previendo una pérdida de un máximo de 5, pero únicamente respondieron 13 personas y con sus respuestas se realizó la investigación. El grupo seleccionado estaba constituido por 12 mujeres y 8 hombres y el que finalmente respondió quedó formado por 8 mujeres y 5 hombres. A estos participantes se les solicitó que contestaran por escrito la pregunta: ¿Qué

temas, áreas o campos de la Orientación predice usted que se desarrollarán en los siguientes períodos: de 1995 a 2000; de 2001 a 2005 y de 2006 a 2010?

Análisis de la información

Los 13 participantes enviaron 144 temas, áreas o campos (de aquí en adelante denominados unidades de análisis; Mata y Abarca, 1990, pp.81), que según su criterio se desarrollarán en el futuro.

Se procedió a integrar las unidades de análisis en una sola lista para eliminar aquellas que estuvieran repetidas. Después de esta depuración, la lista final quedó constituida por 62 unidades de análisis.

El siguiente paso fue seleccionar un grupo de 5 juezas, 4 de ellas profesoras activas y 1 jubilada de la Escuela de Orientación y Educación Especial de la Universidad de Costa Rica. A estas juezas se les solicitó que agruparan las 62 unidades de análisis en categorías que ellas denominarían según su criterio y que al lado de cada unidad de análisis anotaran la probabilidad de su desarrollo según la siguiente escala:

- 0= si la unidad de análisis ya está desarrollada
- 1= si se desarrollará a corto plazo (5 años)
- 2= si se desarrollará a mediano plazo (10 años)
- 3= si se desarrollará a largo plazo (15 años)
- 4= si la unidad de análisis no está relacionada con la orientación.

Se les pidió estimar esta probabilidad de desarrollo, con el fin de obtener un consenso de las 5 juezas para cada unidad de análisis, utilizando el promedio en algunos casos y en otros, la moda.

Se inició luego el análisis comparativo de las categorías creadas por las 5 juezas en cuanto a similitud en el nombre y en las unidades de análisis agrupadas bajo cada categoría. De todos los nombres sugeridos para cada una de éstas, se escogió el que mejor definiera el contenido que agrupaba. En algunos casos se modificaron algunos nombres parcialmente o se crearon nuevos tomando partes de los nombres creados por varias juezas. Se tomó como criterio para

incluir cada unidad de análisis en una determinada categoría, que aquella hubiese sido incluida en ésta, al menos por 2 de las 5 juezas.

Este trabajo se mostró a 3 de las juezas pues no fue posible conseguir las a todas, con el fin de escuchar su criterio sobre la integración final de las categorías. Se reubicaron unas pocas unidades de análisis con base en los argumentos de las juezas.

Es importante destacar que en un trabajo de esta naturaleza, cada persona puede desarrollar un sistema diferente de categorías, cambiar la ubicación de algunas unidades de análisis de una categoría a otra, e incluso considerar que ciertas unidades se ubicarían bien en dos o más categorías.

En el Cuadro No. 2 se muestra la integración de las 62 unidades de análisis en cinco grandes categorías. A la derecha de cada unidad de análisis aparece el consenso de probabilidad, obtenido con el promedio o la moda de los puntajes de probabilidad de desarrollo asignados por las juezas a cada unidad. Al final de cada categoría aparece el consenso de probabilidad de ésta como totalidad.

CUADRO No. 2

Integración de las categorías y consenso de probabilidad de desarrollo

Categoría	Consenso
<i>No. 1: DESARROLLO HUMANO Y CALIDAD DE VIDA</i> (Consenso de la categoría: 0)	
Tercera edad	0
Desarrollo del intelecto	2
Desarrollo humano	0
Convivencia humana	0
Creatividad	0
Crisis espiritual	1
Relaciones humanas	0
Sexualidad	1
Desarrollo vocacional del costarricense	0
Ecología	2
Ambiente	1
Elección de carrera	0
Estrés y salud mental y física	0
Fortalecimiento de potencialidades y destrezas para la vida	0
Integración a situaciones y ambientes nuevos	1
Recreación	0
Uso del tiempo libre	0
Educación para la vida	1
Calidad de vida	1
Valores	
Toma de decisiones	0

No. 2: ESTUDIO, TRABAJO Y PRODUCTIVIDAD
(Consenso de la categoría: 1)

Mundo del trabajo	1
Necesidad de recursos humanos para el desarrollo nacional	1
Desarrollo empresarial	2
Oportunidades de estudio y trabajo	1
Modificaciones de las estructuras sociales y económicas	1
Problemas de la comunidad	0
Cambios de la sociedad	1
Oferta y demanda sectorial de trabajo	1
Estudio, trabajo y producción	1
Oportunidades educativas para discapacitados	1
Aumento de la población	2
Satisfacción en el trabajo	1
Cambios socioeconómicos, ecológicos, políticos y culturales	1

No. 3: DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO
(Consenso de la categoría: 2)

Informática	1
Cibernética	2
Robótica	3
Telemática	3
Desarrollo tecnológico	2
Progreso económico sostenible del planeta	2
Preservación de la especie humana	1

No. 4: PROBLEMAS PSICOSOCIALES Y DE SALUD
(Consenso de la categoría: 1)

Agresión y violencia	0
Prevención primaria de la farmacodependencia, embarazo adolescente, delincuencia de niños y adultos	1
Pobreza	1
Sida	2

No. 5: CAMPOS DE ACCION DEL ORIENTADOR
(Consenso de la categoría: 0-1)

Orientación educativa	0
Orientación social	0
Orientación comunitaria	1
Orientación para la jubilación	1
Orientación familiar	0
Inter y transdisciplinaridad	1
Teoría de la orientación	0
Orientación entre iguales	1
Orientación vocacional	0
Estrategias de intervención	0
Principios morales, ética	1
Investigación	0
Práctica privada	1
Orientación en la educación primaria	1
Orientación a parejas	1
Orientación de poblaciones específicas: privados de libertad, menores en desventaja social, enfermos terminales, alcohólicos, prostitutas	1
Liderazgo	0

Definición de las categorías

Las cinco categorías se definen de la siguiente forma:

No.1: *Desarrollo humano y calidad de vida*

Esta categoría incluye todas las unidades de análisis que tienen relación directa con el desarrollo humano y la salud mental.

El nombre asignado a esta categoría requiere una explicación porque define la perspectiva que se propone para todas las categorías y para un futuro Plan de Estudios de formación de orientadores. Ese nombre implica una "Visión ecológica del desarrollo humano y los estilos de vida, de acción y de trabajo que determinan las transacciones de cada ser humano. Esas transacciones... determinan la calidad de vida..." (Giusti, 1991, Prólogo). Y calidad de vida, Giusti (1991, pp. 1) la define como "un estado de bienestar físico, social, emocional, espiritual, intelectual y ocupacional que le permite al individuo satisfacer apropiadamente sus necesidades".

De esta forma, el término "ecología", cuya definición es el "Estudio de las relaciones entre los seres vivos y entre éstos y el ambiente o medio físico que habitan..." (Contreras y Cordero, 1982, pp. 5), ha trascendido "la preservación y mejoramiento de los recursos naturales y del ambiente, para proyectarse a la supervivencia y perpetuación de la especie humana en condiciones óptimas de vida", afirma Mora (1989, pp. 245).

Giusti (1991, pp.14) va más allá y asevera que "La ecología humana... Tiene que ver con todas las transacciones del ser humano en su medio ambiente (sic) durante todo su ciclo vital. Las transacciones incluyen, además de los aspectos físicos del ambiente, todo proceso que asegura crecimiento, desarrollo óptimo de cada individuo, grupo social y de la humanidad en general..."

Esta perspectiva ecológica para el estudio del ser humano, no es nueva ni es una forma de estar a la moda con este tema que ocupa la atención de la mayoría de la gente en la actualidad. Orzek (1987) informa sobre el trabajo que los esposos Barker, ex profesores de la Universidad de Lawrence, Kansas, realizaron en el pueblo de Oskaloosa entre

1947 y 1972. Su interés era la conducta de los niños fuera de laboratorios, clínicas y escuelas, como siempre se ha hecho, y en su lugar estudiar a los niños en sus ambientes naturales. Así llegaron a la conclusión de que la forma en que un niño se comporta no está determinada únicamente por lo que él quiere hacer sino por el lugar donde esté. Para los Barker, los lugares son entidades dinámicas y ellos los llamaron escenarios de conducta. Estos tienen un patrón de conducta identificable sin importar qué personas se encuentren ahí. La población completa de un escenario puede cambiar pero el mismo escenario permanece, porque es una unidad que existe independientemente de la gente que se encuentre en él. Los Barker creen que los orientadores se han centrado en la persona y sus problemas como ésta los ve, sin atender debidamente la influencia del ambiente.

Hurst y McKinley (1988) plantean que el enfoque ecológico al proceso de diagnóstico de los problemas humanos, reconoce que el ambiente así como la persona pueden ser la fuente de una determinada patología. Su plan de clasificación diagnóstica considera que la conducta es una interacción entre las influencias ambientales y las características individuales. Para estos autores, desde la perspectiva ecológica, la disonancia entre una persona y el ambiente, puede ser un resultado de patología en el ambiente, en la persona o simplemente una mala combinación entre una persona y el ambiente.

El aumento de la población de la tercera edad es un tema que tiene estrecha relación con la calidad de vida. La Unión Mundial para la Naturaleza y otros organismos similares (1991) así como Wilson y Rotter (1982), Aubrey (1983) y Whiteley (1984), reconocen que el aumento de la esperanza de vida es un indicador importante del desarrollo y la calidad de vida de un país, como consecuencia de los grandes avances en medicina y atención de la salud.

En Costa Rica, las estimaciones de crecimiento de la población de tercera edad, según la Dirección General de Estadística y Censos (Guevara, 1990, pp. 8 A) son las siguientes: en 1995 existirán 233.425 personas de ese grupo etario y en el 2010 serán 396.425. En porcentajes, esto significa que la población de Costa Rica con más de 60 años pasará del 6,4% en

1984 al 14,3% en 2025. Por el contrario, los menores de 15 años que en 1950 representaban el 43,5%, en 2025 serán el 24,25% (Mora, 1990, pp. 9 D).

Si la Orientación desea planificar para el futuro, estas proyecciones de crecimiento alertan para que se estudien las particulares necesidades de esta población en diferentes campos: personal, social, educativo, de salud e incluso de posibilidades laborales para quienes puedan realizar algún tipo de trabajo productivo a su propio y nuevo ritmo de actividad. Este grupo de población requiere no solo la posibilidad de vivir mayor número de años sino que éstos sean de óptima salud física y mental. El país debe tomar previsiones para atender eficientemente a este significativo número de ciudadanos.

No. 2 Estudio, trabajo y productividad:

Se agrupan en esta categoría todas las unidades de análisis que se relacionan con el conocimiento de los campos del estudio y el trabajo y con la posibilidad de todas las personas de insertarse en ellos sin distinción alguna.

El trabajo y la productividad, en un mercado laboral cada vez más competitivo y más rápidamente cambiante por los avances científicos y tecnológicos, se pueden analizar con una perspectiva de ecología y calidad de vida también. Como afirman la Unión Mundial para la Naturaleza y otros organismos similares (1991) "La calidad de vida depende asimismo de la oportunidad y capacidad para desempeñar una función significativa dentro de la comunidad..."(pp. 19). Y si bien es cierto el ser humano desempeña otros roles además del de trabajador, el trabajo es cualitativa y cuantitativamente un elemento muy importante en la vida del ser humano, pues contribuye en gran medida a darle sentido y significado a la existencia, por supuesto si es un trabajo que permite la realización personal.

La sobrepoblación de las ciudades, el desempleo, el subempleo y la obsolescencia de los trabajadores como consecuencia de los avances tecnológicos, son unidades de análisis que corresponden a esta categoría y que estudiadas con una perspectiva de ecología humana, tienen claras implicaciones en la dis-

minución de la calidad de vida, y con este mismo punto de vista deben ser atendidas por los orientadores.

No. 3: Desarrollo científico y tecnológico

En esta categoría se incluyen todas las unidades de análisis que se relacionan con aquellos progresos de la ciencia y la tecnología que están al servicio del hombre para mejorar su calidad de vida y asegurar su preservación en nuestro planeta.

Los medios de comunicación nos informan del constante perfeccionamiento de las computadoras y su aplicación a diferentes aspectos de la vida cotidiana en el hogar y en el trabajo, liberando al hombre cada vez más, de tareas rutinarias y repetitivas. Algo similar ocurre con la robótica, "arte y ciencia de la creación y empleo de robots", como la define Freedman (1984, pp. 283) y la cual tiene ya múltiples aplicaciones en la industria y en la reincorporación social e incluso laboral de personas seriamente incapacitadas por accidentes de diverso tipo o que poseen discapacidades desde su nacimiento.

Las posibilidades de la telemática o como la define también Freedman (1984, pp. 321) "convergencia de telecomunicaciones y procesamiento de información" ya están a nuestro servicio con la utilización del fax, por ejemplo.

Puede parecer extraño que la cibernética, como "ciencia de los mecanismos de autorregulación, en los animales y las máquinas" (Gutiérrez, 1990, pp.10) tenga relación con la educación y la orientación. En un excelente discurso, Gutiérrez (1990, pp. 10) desarrolla esta idea que él postula en la siguiente forma: "Siendo los seres humanos tanto animales como máquinas, nadie discute que los principios de esta ciencia son aplicables a las sociedades humanas..."

Todo el desarrollo científico y tecnológico puesto al servicio del bienestar del ser humano, debe ser del conocimiento inmediato de un orientador genuinamente interesado por hacer su trabajo lo más eficaz y eficiente posible.

No. 4: Problemas psicosociales y de salud

Esta categoría la conforman situaciones que afectan la calidad de vida del ser humano

como individuo y como miembro de una familia y de la sociedad en general, pues como Shoben (citado por Giusti, 1991, pp. 7) afirma "la calidad de vida del individuo es el elemento básico para la calidad de vida (de los grupos) a que él pertenece".

La pobreza, la sobrepoblación, los cambios en los valores, hacen de la nuestra una época de gran inseguridad personal que nos obliga a vivir bajo el temor de la amenaza constante a nuestra vida y propiedades no solo en las calles, por el aumento de la delincuencia, la adicción a las drogas y su tráfico, entre otros factores, sino en muchos hogares donde se libran batallas que no siempre se informan pero que destruyen psicológica y físicamente a los miembros más vulnerables de la familia: niños, mujeres y ancianos.

La paz, ese bien indispensable para aumentar la calidad de vida de los seres humanos, pende de un hilo por el desarrollo creciente de armas cada vez más sofisticadas. Recuérdense las imágenes que nos mostró la televisión en 1991 durante la guerra del Golfo Pérsico.

Whiteley (1984), con un enfoque ecológico social de la paz, afirma que la causa básica de esta amenaza a la convivencia pacífica, se encuentra en las mismas personas y en la forma como se relacionan entre sí. Para este autor, el esfuerzo para lograr la paz debe ser interdisciplinario y abarcar las complejas interacciones entre las personas y sus ambientes físico y social.

El mantenimiento de la paz internacional nos compete a todos; pero en tanto los gobiernos continúen dedicando 900 millones de dólares anuales de sus presupuestos al perfeccionamiento de sus arsenales- dos terceras partes en el mundo industrializado y el resto en el tercer mundo-, explica el Dr Oscar Arias Sánchez (citado por Jiménez, 1992, pp. 15) mientras millones de personas no satisfacen sus necesidades básicas, la paz estará muy lejana.

La educación y la orientación pueden cumplir un papel en el logro de la paz, ayudando a la gente a cambiar su conducta y a aprender a relacionarse entre sí en una forma pacífica; a adquirir conciencia de la magnitud del gasto mundial en armas y a reclamar un cambio en esta situación.

Esta labor debe empezar en el grupo primario, la familia, que Whiteley (1984) define como la primera institución que sanciona la violencia y la inculca en los niños. Pero también es la institución más importante de la sociedad en la formación de actitudes y creencias acerca de la solución no violenta de los conflictos. La familia debe aprender a enfrentar de esta forma sus propios conflictos que como el embarazo de una hija adolescente, los actos delictivos o el consumo de drogas de algunos de sus miembros, amenazan la homeostasis familiar y pueden llevar a sus integrantes a destruirse emocionalmente entre sí.

No.5: Campos de acción del orientador

Esta categoría está formada por todos aquellos campos en que se ha desempeñado tradicionalmente el orientador así como otros que están empezando a desarrollarse y que se expandirán con mucha probabilidad en el futuro. También se incluyen aquellos aspectos que constituyen el contexto en el que se desenvuelve el orientador, como el trabajo inter, multi y transdisciplinario, la ética y las estrategias de intervención.

Un aspecto que no mencionaron los orientadores consultados y que debe permear todos los campos de acción en que éstos laboran es la concepción de género, pues como Scher y Good (1990) afirman, ésta tiene un poderoso efecto en el proceso de orientación, debido, entre otras cosas, a las expectativas de la cultura, sobre la forma como los miembros de cada sexo se comportan, piensan y ven el mundo.

Los orientadores que trabajarán más allá del cambio de siglo, deben reconocer que los roles ligados al género ya iniciaron su transformación y que no es probable el retorno a la época en que se creía que dichos roles eran invariables. Hasta su concepto ha cambiado. Ya no se ve el género como un complejo de roles y expectativas sino como lo definen Crawford y Maracek (citados por Scher y Good, 1990) como un principio de la organización social que estructura las relaciones, especialmente las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Scher y Good (1990) predicen que muchas de las distinciones entre los géneros se

diluirán en la medida en que las cualidades y conductas que una vez se vieron como relacionadas solo con uno de los géneros, lleguen a ser propiedad de ambos. Esta predicción debe alertar a los orientadores del presente y del futuro, pues tiene obvias implicaciones para la orientación que se ofrezca, tanto en los campos tradicionales como en los que se perfilan para la próxima década.

Los orientadores consultados no mencionaron dos campos que desde mediados de la década pasada (1980) se tratan en el "Journal of Counseling and Development". Me refiero a la Orientación Genética y a la Orientación Multicultural.

Con respecto a la primera, Witmer, Wedl y Black (1986) explican que desde 1975, un comité de la Sociedad Norteamericana de Genética Humana la definió como un proceso de comunicación que trata con los problemas humanos asociados con la aparición o el riesgo de aparición de un desorden genético en la familia.

Hasta hace poco, dicen los autores mencionados, los profesionales que proporcionaban orientación genética eran médicos o personas con doctorados que tenían entrenamiento e interés en la genética.

El conocimiento en este campo es especialmente importante para los orientadores que trabajan con familias y parejas. Su papel tiene dos aspectos:

a) Educativo: lo básico es dar información sobre los siguientes aspectos: naturaleza del desorden; terapias existentes para el problema genético particular; opciones disponibles para un individuo o pareja que tienen el riesgo de transmitir un desorden genético.

b) Apoyo: la meta es mantener la autoestima de la persona o la pareja. Se discuten los aspectos emocionales del problema, asuntos éticos y morales implicados en el proceso de toma de decisiones y las actitudes de la comunidad hacia el problema genético particular. Algunas de las decisiones que pueden llegar a discutirse se relacionan con el rechazo de educar a un niño severamente afectado; la calidad de vida y la autonomía que podrá alcanzar; la adopción del niño y la interrupción del embarazo.

El orientador que trabaja en este campo debe conocer las emociones implicadas en las

etapas de la pena, pues el pronóstico de que un hijo tendrá un problema genético, es una experiencia de pérdida. Necesita también conocimientos genéticos básicos; contar con un médico a quien pueda consultar y clarificar sus propios valores con respecto a los asuntos controversiales que implica la orientación genética, algunos de los cuales tienen que ver con la vida y la muerte, para ser más objetivo al ayudar a la persona o la pareja a tomar una decisión libre de coersión, persuasión o prejuicio (Witmer, Wedl y Black, 1986).

Con respecto a la segunda, en 1982, Sue (citado por Speight y otros, 1991) definió la orientación transcultural como cualquier relación de orientación en la cual dos o más de los participantes difieren en antecedentes culturales, valores y estilo de vida. Esta definición tiene un punto de vista tan amplio que toda orientación viene a ser transcultural por naturaleza, ya que todos los seres humanos difieren en los aspectos señalados.

Para los autores antes mencionados, el término transcultural implica una comparación entre dos grupos: el grupo estándar y el culturalmente diferente. Para ellos es más adecuada la expresión orientación multicultural y la definen como básica a toda relación de ayuda. Este concepto no implica que las diferencias culturales no son importantes; más bien estimula a atender a la vez la unicidad individual y las similitudes entre los individuos.

Speight y otros (1991) fundamentan el concepto anterior en el trabajo de Vontress (citado por éstos), quien inició un enfoque existencial para la orientación multicultural enfatizando lo que la gente tiene en común, antes que lo que la diferencia.

Es importante destacar que la habilidad de trabajar con otra persona, que por naturaleza es diferente, es una destreza básica de orientación, no solo para quienes escogen especializarse en orientación multicultural. Al respecto, Speight y otros (1991) plantean esta interrogante: Si un orientador es incapaz de trabajar con quien es diferente a él, ¿con quién será capaz de hacerlo?

Para llevar a la práctica una filosofía que valore la diversidad cultural en la formación de los futuros orientadores, Ivey (citado por Midgette y Meggert, 1991) propone que la orientación multicultural sea el centro del

currículo de Orientación pues no basta con agregar un curso o realizar una experiencia decampo, para tener suficiente preparación en este aspecto, que Pedersen (citado por Midgette y Meggert, 1991) considera como la nueva idea más importante de la orientación en los últimos 20 años.

Esta gran importancia que se concede al multiculturalismo en los Estados Unidos de Norteamérica, fue pronosticada hace diez años por Wilson y Rotter (1982) y se debe a la actual diversidad cultural que caracteriza a la población norteamericana y su probable incremento futuro, como afirman Heath, Neimeyer y Pedersen (1988). En esa nación no solo existe una gran diversidad de grupos étnicos y culturales sino que muchos de éstos están constituidos por una enorme cantidad de personas que requieren reconocimiento y atención de sus necesidades así como comprensión y respeto de sus propias culturas, de parte del orientador, razón por la cual nació el movimiento de formación multicultural para este profesional, afirman Speight y otros (1991).

Esta es la realidad de la sociedad norteamericana actual y justifica plenamente el auge de la orientación multicultural, pero ¿se justificará concederle una importancia similar en el medio costarricense?

Si bien es cierto que Costa Rica no ha atraído la diversidad y cantidad de inmigrantes que sí han llegado a los Estados Unidos de Norteamérica, es una realidad que las políticas gubernamentales han abierto las puertas del país a inversionistas extranjeros que ven en nosotros un pueblo desmilitarizado y con una democracia estable, apto para establecerse con bastante seguridad.

Por otra parte, los conflictos bélicos centroamericanos de la última década nos trajeron una gran cantidad de inmigrantes, muchos de los cuales ya regresaron a sus propios países pero una cantidad respetable se quedó a vivir entre nosotros, como lo demuestran los datos de los Censos Nacionales de Población de 1984. En ese año existía en nuestro país una población total nacida en el extranjero, de 88.954 personas. De éstas, 16.596 tenían entre 10 y 19 años y 16.966 entre 20 y 29 años (pp. 117), grupos que se destacan para los efectos de este trabajo ya que por su edad hay más probabilidad de que tengan contacto

con un orientador en alguno de los niveles de la educación formal.

Del total de personas nacidas en el extranjero, 62.711 eran centroamericanas y de éstas, el grupo mayoritario era el nicaragüense con 45.918 personas (pp.130). Si bien es cierto todos los centroamericanos tenemos similitudes que nos unen, los ciudadanos de cada país tienen sus propias costumbres, tradiciones, actitudes y valores que les dan su propia identidad cultural.

Debe tomarse en cuenta que en el total de personas nacidas en el extranjero, obviamente no están considerados sus descendientes nacidos en Costa Rica ni los que adoptaron esta nacionalidad, por lo que el número de personas de otras culturas debe ser considerablemente superior. Muchas de estas personas conservarán sus costumbres y tradiciones propias, como se informa en el reportaje de Maribelle Quirós, publicado en la revista Viva del periódico La Nación del 7 de julio de 1992, página 1, con respecto a los cerca de 35.000 chinos de Taiwan y 70.000 italianos que viven en Costa Rica, la mayoría de ellos ya ciudadanos costarricenses.

En Costa Rica pueden distinguirse otros dos grupos étnicos claramente diferentes: el afro caribeño y los indígenas; éstos últimos, según CONAI (información verbal de Ma. Eugenia Bozzoli) suman cerca de 30.000 personas.

Conclusión

La orientación como profesión en Costa Rica durante los primeros tres lustros del próximo siglo, se desarrollará en cinco grandes campos:

1. Desarrollo humano y calidad de vida.
2. Estudio, trabajo y productividad.
3. Desarrollo científico y tecnológico.
4. Problemas psicosociales y de salud.
5. Campos de acción del orientador.

Este es el principal hallazgo de esta investigación que, por haber utilizado algunos elementos de la técnica delphi, considerada como la mejor herramienta para predecir el futuro de un campo, con base en las opiniones de un grupo de 13 expertos, puede esperarse

que sea lo más cercano a la realidad que tendremos en esta disciplina en los próximos 20 años.

Finalmente, la Orientación para el siglo XXI en Costa Rica, debe incorporar el multiculturalismo en la formación de los profesionales pues como Bowman (citado por Midgette y Meggert, 1991) afirma, la sobrevivencia en este planeta, con una razonable oportunidad de alcanzar el potencial humano máximo, requiere la estrecha cooperación de todas las culturas.

Bibliografía

- Aubrey, R. F. (1983). "The odyssey of counseling and images of the future". *The Personnel and Guidance Journal*, 62, 78-82.
- Contreras Manfredi, H. y Cordero Velásquez, A. G. (1982). *Ecología, conservación y desarrollo. Calidad de la vida*. Venezuela: Génesis.
- Dirección General de Estadística y Censos (1987). *Censo de población 1984. Tomo I*. San José: Imprenta Nacional.
- Freedman, A. (1984). *Glosario de computación*. México: McGraw-Hill.
- Giusti-Ortiz, A. L. (1991). *Calidad de vida, estrés y bienestar*. Puerto Rico: Ediciones PsicoEd. La
- Guevara, J. D. (13 de octubre de 1990). "Ticos no se preparan para la tercera edad". *Nación*. p.8A.
- Gutiérrez, C. (1990). "El maestro en la edad informática, En la celebración de los 50 años de la Escuela de Educación". *Educación*, 14 (1), 7-13.
- Heath, A. E., Neimeyer, G. J. & Pedersen, P. B. (1988). "The future of cross-cultural counseling: A delphi poll". *Journal of Counseling and Development*, 67, 27-30.
- Hurst, J. C. & McKinley, D. L. (1988). "An ecological diagnostic classification plan". *Journal of Counseling and Development*, 66, 228-232.
- Jiménez, Y.L. (30 de agosto de 1992). "Labradores de horizontes". *La Nación*, pp.14-15.
- Mata, A. y Abarca, A. (1990). "Desarrollo de la carrera de Orientación en la Universidad de Costa Rica: 1964-1989". *Educación*, 14 (1), 77-88.
- Midgette, T. E. & Meggert, S. S. (1991). "Multicultural counseling instruction: A challenge for faculties in the 21st century". *Journal of Counseling and Development*, 70, 136-141.
- Mora, G. (1989). *Salud*. (Memoria 1er. Congreso Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Costa Rica). San José, Costa Rica: Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas.
- Mora, L. (27 de agosto de 1992). "Saludable vejez". *La Nación*. p. 9.
- Orzek, A. M. (1987). "Innovations in ecological psychology: Conversations with Roger and Louise Barker". *Journal of Counseling and Development*, 65, 233-237.
- Quirós, M. (7 de julio de 1992). "Raíces en tierra lejana". *La Nación*. p. 1/Viva.
- Scher, M. & Good, G. M. (1990). "Gender and counseling in the twenty-first century: What does the future hold?" *Journal of Counseling and Development*, 68, 388-391.
- Speight, S.L., Myers, L. J., Cox, Ch. I. & Highlen, P. S. (1991). "A redefinition of multicultural counseling". *Journal of Counseling and Development*, 70, 29-36.
- Unión Mundial para la Naturaleza y otros. (1991). *Cuidar la tierra. Estrategia para el futuro de la vida*. Suiza: Gland.

- Whiteley, J. M. (1984). The social ecology of peace: Implications for the helping professions and education. *Journal of Counseling and Development*, 63, 77-85.
- Wilson, N. H. & Rotter, J. C. (1982). "School counseling: A look into the future". *The Personnel and Guidance Journal*, 60, 353-357.
- Witner, J. M., Wedl, L. & Black, B. (1986). "Genetic counseling: Ethical and professional role implications". *Journal of Counseling and Development*, 64, 337-340.